

elNuevoHerald.com

Publicado el lunes 29 de agosto del 2011

## **Un día de mar para la Virgen de la Caridad**

**DANIEL SHOER ROTH**

Como preludeo a la celebración del cincuentenario de la llegada de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre a Miami, un grupo de devotos sacó a la efigie el domingo en una pintoresca procesión marítima por la Bahía de Biscayne que captó la atención de cientos de personas que disfrutaban de un brillante día en sus embarcaciones.

Una docena de lanchas participó en el recorrido de tres horas bajo el lema “La Virgen de la Caridad bendice a Miami”, que abarcó sitios emblemáticos tanto de la historia de la ciudad como del exilio cubano.

La misión partió de la Ermita de la Caridad en Coconut Grove, y estuvo impregnada de simbolismos, comenzando con que la imagen original de esta advocación de la Virgen María fue hallada flotando sobre una tablilla de madera en la Bahía de Nipe, en el oriente de Cuba, hace casi 400 años, según la tradición católica.

“No se puede separar en la mente del cubano la Virgen y el mar”, afirmó durante la travesía monseñor Agustín Román, fundador de la Ermita y obispo auxiliar retirado de la Arquidiócesis de Miami, al agregar que “a través de estas aguas recordamos a los balseros que consiguieron su libertad y a aquellos que murieron buscándola”.

El próximo jueves 8 de septiembre, la comunidad católica cubana en el sur de la Florida celebrará una misa especial en la Universidad de Miami para recordar un evento histórico que tuvo lugar en 1961, cuando una réplica de la efigie de la Virgen de la Caridad, Patrona de Cuba, fue sacada de contrabando de la isla y traída a Miami justo a tiempo para celebrar la Fiesta de la Virgen en el viejo Estadio Bobby Maduro que atrajo a unos 30,000 exiliados.

Debido al éxito de la misa, el entonces arzobispo Coleman Carroll, exhortó en 1966 a los refugiados cubanos a edificar un santuario dedicado a su Santa Patrona en un terreno aledaño al Hospital Mercy, donde hoy se levanta la Ermita de la Caridad, santuario nacional que se ha convertido en el centro espiritual de los cubanos en el exilio.

El domingo, cientos de devotos se congregaron en el santuario para participar en la misa del mediodía y despedir a la Virgen rodeada de rosas y cargada por sus andas. Las banderas de las naciones latinoamericanas flanquearon la procesión hasta que la imagen fue subida a una lancha de 35 pies de eslora.

“Queremos llamar la atención sobre la importancia de este aniversario”, explicó el rector de la Ermita, Juan Rumín Domínguez, quien cargaba un megáfono para difundir su mensaje evangelizador a los curiosos bañistas que se acercaban a fotografiar la imagen desde sus lanchas y yates.

“¡Qué viva la Virgen de la Caridad!”, vitoreaba Rumin.

“¡Viva!”, respondían los espectadores en sus trajes de baño. Y aplaudían sin saber exactamente de qué se trataba.

La primera parada de la procesión fue frente al Mercy, donde se elevó una plegaria pidiendo a la Virgen que interceda por la salud de los enfermos. Inmediatamente después, las lanchas se dirigieron hacia la marina aledaña al Ayuntamiento de la Ciudad de Miami, a encontrarse con el alcalde Tomás Regalado. Esta vez, los curas oraron para que Dios impregne de concordia y buena voluntad el mundo de la política y del servicio público.

Antes del Huracán Andrew de 1992, la Fiesta de la Virgen solía celebrarse en el histórico Miami Marine Stadium de Virginia Key, por lo tanto la dilapidada instalación llena de graffitis no pudo faltar en el recorrido misionero.

“Esta bella estructura se convirtió muchas veces en templo de la fe y hogar de todos, al recibir tu imagen y unirnos en la solemnidad de la oración y en el júbilo de la celebración, rodeados por la hermosura de la Creación”, pregonó Rumin.

Los botes también se detuvieron cerca de la Torre de la Libertad del downtown de Miami que tiene un significado especial para el exilio cubano porque fue un punto de acogida para los que huían del comunismo. El momento fue propicio para agradecer a Estados Unidos por la libertad. Y para no olvidar a los pobladores indígenas de estas tierras, la última parada de la procesión fue en la desembocadura del Río Miami, a la altura de Brickell Key, donde se levanta una estatua de bronce de un guerrero de la tribu Tequesta.

De regreso a la Ermita, los feligreses recibieron la imagen vitoreando, ondeando banderas blancas y en algunos casos hasta llorando.

“He sentido una emoción muy grande”, comentó Minerva Sáez, exiliada cubana al ver llegar la imagen. La mujer de 66 años estaba en la Ermita desde las 11:30 a.m. y no le importó esperar. “La Virgen ha bendecido a toda la ciudad”.

Al compás de la música patriótica de una orquesta cubana, decenas de devotos hicieron fila para fotografiarse con la imagen y susurrar una plegaria bajo un cielo despejado.